

cuando se trata de un viaje práctico de instrucción para el joven soberano.

Es una muestra de predilección que Bilbao jamás olvidará y que vivirá en su memoria como recuerdo imperecedero. Sea, pues, bien venida S. M. á este hidalgo suelo. Bilbao se enorgullece de esta visita, en la cual el rey apreciará los efectos de la virtud del trabajo y las conquistas de la inteligencia.,,

Acto seguido se puso en marcha la comitiva, dirigiéndose á la iglesia de Santiago, donde se cantó un *Te Deum*. En algunos puntos del trayecto fueron vitoreados los reyes.

Terminada la función religiosa, los reyes y su séquito se dirigieron al Ayuntamiento para celebrar la recepción.

El Ayuntamiento en pleno recibió á los regios huéspedes en la escalinata que da acceso al palacio municipal.

Acto seguido comenzó la ceremonia de la recepción, desfilando ante el trono las comisiones oficiales, representantes de importantes centros fabriles é industriales, y gran número de distinguidísimas damas de la población.

Antes de la ceremonia, los reyes se asomaron al balcón, siendo aclamados con entusiasmo.

Una vez terminada la recepción, la real familia acompañada del alcalde Sr. Alonso Celada, pasó al despacho de la alcaldía, donde estaba preparado un espléndido *lunch*.

En el momento en que las aclamaciones y vítores á los reyes eran más entusiastas, el joven monarca, agradeciendo sin duda aquellas manifestaciones, quitóse el ros, y con frase enérgica dijo: "Saludo á la noble Vizcaya.,,

Después los reyes, las infantas y su acompañamiento fueron al palacio de la Diputación, donde estaban reunidos, además de la corporación, 127 alcaldes de la provincia.

Cuando la familia real estaba en el palacio de la Diputación, la multitud pidió que saliese á los balcones, presentándose en ellos la reina y el rey, que fueron aclamados.

El presidente de la Diputación solicitó de S. M. la reina el indulto del concejal socialista por Baracaldo, Sr. Vi-

tórica. La reina manifestó entonces al señor presidente del Consejo de ministros que tenía vivo deseo de acceder á la petición que se le hacía.

Delante de la Diputación bailaron los danzarines de Durango el *Aurresku*.

Al volver los reyes al barco fué iluminado todo el camino que tenían que recorrer. La dársena de Aspe ostentaba una iluminación grandiosa, por ser el punto donde se hallaba fondeado el *Giralda*.,,

Hasta aquí la relación de un testigo presencial (el señor Castell, director de *La Voz de Guipúzcoa*) que añadía por su cuenta las siguientes frases:

“No puede concebirse nada más grandioso que el espectáculo del desembarco y el aspecto ofrecido por la ría al paso de sus majestades, que ha sido una verdadera marcha triunfal.

Aquí se han demostrado de un modo elocuente la cultura y la esplendidez del pueblo bilbaíno, no habiéndose oído ni un grito disonante, y oyéndose en cambio frecuentes vivas á España, verdaderamente consoladores.,,

Una sola nota desagradable hubo (aparte de algunos chapuzones por haber zozobrado dos ó tres lanchas á consecuencia de la aglomeración). Esta nota se encargaron de darla los vizcainos, esos malos españoles, que por excesiva tolerancia de los Gobiernos tienen círculos y exponen sus ideas contrarias á la unidad de la patria, y que, á ejemplo de los catalanistas, no perdonan medio para demostrar sus viles sentimientos de desamor á España.

Tanto á la ida como al regreso de la regia comitiva por la calle de Bidebarrieta, los balcones del Centro Vasco ó vizcaino estaban completamente vacíos.

Había, no obstante, colgaduras en los balcones.

Parece ser que la junta directiva del Centro Vasco había acordado responder á las tradiciones de hospitalidad del país, y había puesto colgaduras en los balcones del Casino y la bandera de la provincia.

Supieronlo varios socios de los más intransigentes, fueron al local que la sociedad tiene en la calle de Bidebarrie-

ta, esquina á la de Jardines, por donde habían de pasar los reyes, y protestaron estrepitosamente, amenazando con un escándalo y pidiendo que se les diese de baja si se abrían los balcones al pasar la comitiva regia.

Esta fué la causa de que dichos balcones permanecieran cerrados.

Se decía además que habían hecho manifestaciones hostiles al salir los reyes del palacio de la Diputación; pero los corresponsales no dijeron de ello una palabra.

Verdad es que algunos telegramas de corresponsales quedaron sin curso, *de orden superior*.

DÍA 18.—Viaje de los reyes: Gijón.—Después de permanecer otro día en Bilbao visitando las fábricas y poniendo la primera piedra del hospital de Basurto, los reyes, satisfechísimos de su estancia en aquella capital, salieron á las nueve de la mañana de este día para Gijón, á donde llegaron á las cuatro y media de la tarde, teniendo también un cariñoso recibimiento.

A la llegada del *Giralda*, en cuyo puente se hallaban toda la real familia y los Sres. Silvela y Dato, el rey vestía uniforme de marina en traje de faena, tributando el gentío que lo ocupaba una cariñosísima ovación á los reyes y á las infantas.

Don Alfonso contestó á estas exclamaciones quitándose la gorra. La reina y las princesas agitando los pañuelos.

Al tiempo de fondear el *Giralda* á las seis de la tarde en la ensenada del Musel, las baterías de la plaza hicieron las salvas de ordenanza, sonaron las músicas, se agitaron millares de pañuelos, tocaron las sirenas de los vapores y el vocerío se hizo atronador.

Los reyes contestaban á estas manifestaciones de cariño agitando los pañuelos. Parecían muy emocionados.

Esta escena se repite al desfilarse cada uno de los vapores que salieron al encuentro de la escuadrilla real, y que iban repletos de personas.

Las autoridades esperaban en el Musel la llegada del *Giralda*, y en seguida que éste fondeó se embarcaron en un remolcador, dirigiéndose á bordo, verificándose la recepción oficial.

A las nueve de la noche varias bandas de música, embarcadas en vaporcitos, dieron serenata á los reyes.

* * *

Los partidos democráticos de Gijón publicaron un manifiesto invitando al pueblo á una gira.

En ese manifiesto se decía que la gira no tenía otro objeto que protestar en forma pacífica contra el Gobierno, cuyas promesas están todas incumplidas, y contra el caciquismo imperante, que mantiene subyugada la voluntad popular, utilizando en beneficio propio las facultades concedidas á los poderes para realizar la justicia.,,

DÍA 19.—Viaje de los reyes: Gijón.—En esta fecha desembarcaron los reyes.

El puerto estaba completamente lleno de una apiñada multitud.

Las casas todas estaban engalanadas con colgaduras. Los barcos con banderas y gallardetes. Suenan las sirenas de los barcos y las campanas de todas las iglesias.

Más de 20.000 personas presencian desde tierra la entrada.

A las once y veinte pisa tierra el rey, dando un viva el Sr. Pidal, que esperaba en el muelle con el alcalde y las autoridades.

La reina había dado orden de que se retiraran las fuerzas de la carrera y sólo quedaba lo imprescindible para dar la escolta.

En los muelles había más de doscientos carruajes.

Comienza entonces el desfile, que resulta brillantísimo. Toda la carrera está cubierta por inmensa multitud, que ocupa calles, bocacalles, balcones y azoteas, y que vitorea á los reyes. Los balcones ostentan todos colgaduras.

Desde diversos sitios arrojan á la real familia flores y palomas, dando vivas.

Los reyes saludan cariñosamente y, entre una apiñada multitud, se dirigen á la iglesia de San Pedro, donde se

canta el *Tedeum*, y después al Ayuntamiento, donde hubo recepción.

Esta fué verdadero besamanos con arreglo á la antigua etiqueta.

Primero besaron la mano á SS. MM. las señoras, después el clero y por último el elemento civil y militar.

Después hubo *lunch*, dirigiendo el alcalde Sr. García Sala una sentida alocución á los reyes.

El acto fué brillantísimo.

La nota discordante.—Un corresponsal telegrafió lo siguiente:

“A la llegada de los reyes al muelle, un obrero dió un viva al pueblo trabajador, que fué contestado por otros muchos.

D. Alberto Aguilera arengó á un grupo de operarios, hablándoles con cariñoso tono fraternal é invitándoles á que se descubriesen.

Para restar concurrencia á la gira proyectada, el señor gobernador obligó á los marineros á tener sus lanchas en servicio permanente para el público. Otros obreros fueron llamados al cuartel de la Guardia civil, y, según dicen ellos, amenazados.

A pesar de todo, se ha celebrado la gira en la aldea de la Guía, con asistencia de pocos socialistas pero de muchos republicanos. En aquéllos habían influido las concesiones del Ayuntamiento.

A las siete y media de la noche á la puerta del café Oriental, situado en el Boulevard, se vió pasar un grupo de hombres.

La mayoría de éstos llevaban boina y proferían ciertos gritos, á los cuales contestaron fuertemente varios jefes y oficiales de caballería y de Guardia civil que se hallaban sentados á la puerta del café.

Algunos jefes de la Guardia civil detuvieron á varios de los manifestantes.

Los militares se situaron en medio del Boulevard y atajaron el paso al grupo.

Este se disolvió.

En el momento que ocurrió lo que acabo de relatar,

pasaba por el Boulevard por delante del café Oriental el Sr. Pidal con su familia.

Entre los gritos que daba el grupo, compuesto de unas cien personas, se percibió claramente el de *¡Viva el pueblo!*

Otros gritos se oyeron que la censura impidió telegrafiar.,,

D. Augusto Comas.—El ilustre catedrático y juriconsulto D. Augusto Comas y Arqués, falleció en esta fecha en San Sebastián, á las ocho y media de la mañana. Había nacido en Madrid el 2 de Febrero de 1834.

D. Augusto Comas era un demócrata convencido. En el período revolucionario de 1868 á 1874 fué director general de Instrucción pública, siendo ministro de Fomento D. José Echegaray, renunciando al sueldo que le correspondía en beneficio del Estado.

Como hombre de ciencia y como juriconsulto eminente, era muy conocido dentro y fuera de España, y con Montero Ríos compartió la paternidad del proyecto de Jurado.

En la actualidad era senador y consejero de Instrucción pública.

DIA 20.—Viaje de los reyes: Avilés.—El recibimiento hecho á los reyes en Avilés, fué entusiasta y cariñoso sobre toda ponderación, y debido en su mayor parte al diputado liberal señor marqués de Teverga, cuya influencia en aquel país es verdaderamente extraordinaria y merecida.

A las cinco y media llegó el tren real á la estación, donde esperaban los senadores, diputados á Cortes y provinciales señores marqués de Teverga, Domínguez Gil, Navia Osorio, Suárez Inclán (D. Félix y D. Nicolás), conde de Peñalver, marqués de la Vega de Anzo, González Agüero, Longoria, García San Miguel (D. C.), Uria, Ponte, general Agudo, gobernador militar, marqués de Ferrera, Montes Silva, Cienfuegos, Aramburo, rector de la Universidad de Oviedo y otras distinguidas personalidades, y el clero con el arcipreste al frente.

Al llegar el tren fué acogido con estruendosos vivas al rey, á la reina, á la princesa de Asturias y á la infanta María Teresa.

El alcalde dió la bienvenida á los augustos viajeros, y entregó á la reina y á las princesas hermosos ramos de flores.

Seguidamente las personas reales montaron en un landó, dirigiéndose á la iglesia, donde iba á cantarse un *Te Deum*, y desde allí al Ayuntamiento.

El coche regio iba rodeado de una apretada muchedumbre que no cesaba de aclamar á Ss. MM. Detrás y á pie iban el Sr. Silvela, el obispo y las autoridades.

La visita al hospital duró poco más de media hora.

A las seis y cuarto dirigieronse los augustos viajeros al mismo punto donde habian dejado el tren. En todas las calles se renovaron las demostraciones de cariño y entusiasmo que tan señaladas, expresivas y unánimes fueron á la entrada.

El rey vestía uniforme de marino.

Los corresponsales.—A consecuencia de un incidente sin importancia surgido entre los corresponsales de *El Liberal* (señor del Río) y del *Heraldo* (Sr. López Ballesteros) y los Sres. Silvela y Morgado, jefe de la escuadrilla que conducía á la familia real, dichos señores corresponsales renunciaron á continuar el viaje de la Corte.

DIA 21.—Salida de Avilés.—Salió la Corte en esta fecha. El corresponsal de *El Liberal* dijo:

“La despedida hecha á los reyes en Avilés ha sido, sin duda alguna, la manifestación más afectuosa que se les ha dedicado desde su salida de San Sebastián.

La reina ha manifestado repetidamente al marqués de Teverga que está muy agradecida al pueblo de Avilés por las demostraciones de afecto que le ha hecho este vecindario.

A quien puede estarlo ciertamente es al propio marqués de Teverga, que es aquí un gran prestigio, y que ha hecho verdaderos esfuerzos, que el éxito ha coronado, porque el vecindario de Avilés, y especialmente las clases

populares, dispensaran tal recibimiento á las instituciones.,,

DÍA 22.—Viaje de los reyes: Coruña.—En esta fecha á las cuatro y media fondeó en el puerto de la Coruña la escuadrilla real.

Desde fuera de Puntas—dijo un corresponsal—vino escoltado por varios vapores llenos de gente que aclamaban á los reyes.

Cincuenta traineras engalanadas dispararon cohetes y escoltaban al *Giralda*, formándole una guardia de honor. Vivas y aplausos atronadores.

Toda la Coruña está en el muelle.

El aspecto de la bahía resulta indescriptible.

La familia real no desembarcó por estar algo indispuesta la infanta María Teresa.

DIA 23.—Viaje de los reyes: Coruña.—«A las diez y cuarto desembarcaron la reina, el rey y la princesa de Asturias, en el muelle de hierro, donde esperaban el arzobispo Herrera, el general Lachambre, el gobernador civil Sr. Salas, el alcalde Sr. Argundín, y todas las autoridades.

La comitiva se pone en marcha.

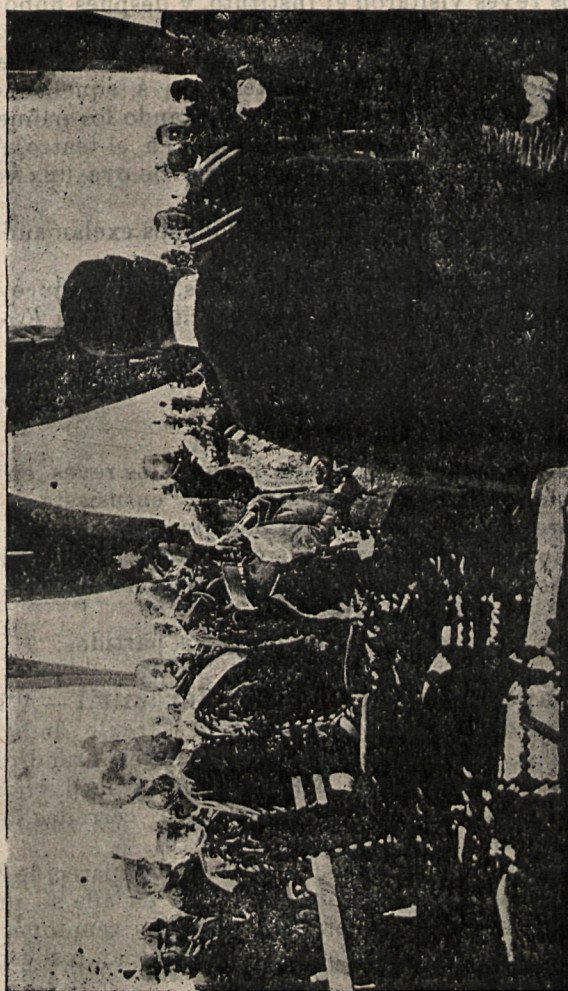
El coche de los reyes va materialmente cubierto de flores. De las casas de la carrera echan á volar infinidad de palomas. El general Lachambre va al estribo derecho.

Se hace imposible contener á la multitud que rodea agolpada el coche su marcha.

Varias veces ha tenido que detenerse la comitiva para no atropellar á la gente que se apiña alrededor del carruaje, y que rompiendo las filas de la carrera se confunde con los batidores tan apretadamente, que los caballos no se pueden revolver.

Así llegaron á la iglesia de San Jorge, donde cantó el *Te Deum* el arzobispo de Santiago.

Después hubo revista militar, y en ella el recibimiento hecho á los reyes fué imponente por la multitud más numerosa que en parte alguna y cariñoso por la manifesta-



El alcalde de la Coruña saludando á los reyes en la marquesina del muelle.

ción realizada por el pueblo, al que no pudo contener dentro de la carrera el cordón de tropa.

Los reyes visitaron el Instituto, y después hubo recepción en la capitania general.

Al dirigirse á ella, en las calles fueron incesantemente vitoreados los reyes, que contestaban á aquellas demostraciones de cariño y de respeto agitando los pañuelos.

Por la noche, hubo función regia en el teatro. Al presentarse los reyes fueron vitoreados. Se oye una voz que grita: ¡Viva Silvela!

A ese grito responden otros muchos exclamando:

—No, no.

Se renuevan los vivas á los reyes, y se produce alguna confusión, que es ahogada con el grito de *¡viva España!*

* * *

En resumen, la recepción hecha á los reyes en la Coruña fué verdaderamente patriótica y entusiasta.

Merece citarse el caso del Ayuntamiento coruñés, cuya mayoría era republicana, y sin embargo, inspirándose en el amor á su país y en el respeto al jefe del Estado, no dió motivo más que para alabanzas.

Igual actitud guardaron todos los partidos.

Reapertura del Círculo Mercantil.—A las dos de la tarde llegó en esta fecha al Círculo de la Unión Mercantil el traslado de la Real orden levantando la clausura de aquel centro y del Industrial y media hora después se abrían las puertas del primero, cerradas desde el último cierre de tiendas.

Fundóse la disposición en haber desaparecido las circunstancias que motivaron el cierre y en ella se prevenía que en lo sucesivo, deberán atenderse las reuniones al objeto y fines que taxativamente determinan los estatutos.

DÍA 26.—Conferencias de Paraíso.—El señor Paraíso conferenció en San Sebastián con los señores du-